



LECTIO DIVINA

Ciclo A

TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO 29º



Carlos Pabón Cárdenas, CJM.



PARROQUIA SANTA MÓNICA

PADRES EUDISTAS

Cali - Colombia



EUDISTAS
Congregación de Jesús y María



Ciudadanos de la tierra y del cielo

AMBIENTACIÓN:

El hombre es de Dios y es de sí mismo. Está tensionado entre esas dos fuerzas. De Dios porque pertenece a su obra creadora. Sin Dios, origen y fuente de toda criatura, el hombre no existiría. Lo acepte o no, lo quiera o no, pertenece al plan salvador de Dios. Pero al hacerlo Dios dueño de su libertad, ha querido voluntariamente correr el riesgo de que el hombre escape a su designio de salvación. Sentimos en nuestra vida esa doble atracción: el mundo de Dios y el mundo de los hombres. Y ella se manifiesta en nuestras obras y nuestros comportamientos.

Esos dos órdenes, el divino y el humano, no se oponen ni se superponen. Están llamados a compenetrarse en búsqueda de una sola y única causa, la del plan salvador de Dios sobre el mundo y el hombre. Esta situación dramática del hombre está como telón de fondo de las lecturas que nos ofrece la liturgia de hoy.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven a acompañarnos
para que nuestra Iglesia no cese nunca de convertirse
bajo tu impulso y se identifique cada día más
con el Evangelio de Jesús...

Que nosotros no rechacemos la invitación de Dios
a acercarnos y escuchar su Palabra,
y trabajar por el Reino,
sino que con nuestras obras y palabras
demostramos testimonio de nuestra fe
y ejemplo de nuestra esperanza.

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente,
nuestro corazón y nuestra voluntad,
para que podamos comprender, aceptar y vivir
la Palabra de Dios.
Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Is. 45, 1.4-6: «Llevó de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones»

Se suele decir que «Dios escribe recto con renglones torcidos». Y el mismo Señor nos afirma que *sus caminos «no coinciden con los nuestros»*. Para el Pueblo de Dios, lo que el profeta Isaías dice en la lectura de hoy le resulta extraño y desconcertante. El





Domingo 29º Ordinario Ciclo A

pueblo elegido está cautivo en Babilonia, lejos de su patria, sin templo, sin sacrificios. Los esclavos con infinita nostalgia cantan el dolor de su ausencia y su destierro (Coro: «*Va, pensiero*», del «Nabuco», de Verdi). De pronto irrumpe Dios en su historia y anuncia a ese pueblo su liberación y el regreso a Jerusalén.

Dios elige a un rey «*pagano*» para liberar al Pueblo en su situación de degradante esclavitud y deportación. El rey de los persas, Ciro, el Grande. Y, además, lo llama su «*ungido*» (no olvidemos que esa palabra hebrea significa «cristo», en la lengua griega), a quien «*lleva de la mano y lo guía en su camino*». Es propio de los Profetas darnos la historia humana en clave teológica. Los éxitos de Ciro los interpreta Isaías como debidos a la elección que ha hecho Dios de este rey para sus planes. La Historia Universal verá en Ciro uno de los célebres y orgullosos conquistadores. El Profeta ve en Ciro el instrumento que Dios se escoge.

Ciro no honra, ni siquiera conoce a Dios (v. 4), sino que adoraba a otros dioses e ignoraba al Dios Yahvé, pero Dios sí lo conoce a él, lo elige, lo toma de la mano (v. 1), lo hace su «**Ungido**» = «**Cristo**»: «*Te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías*». Y le da la misión de ser liberador de pueblos esclavos. Todo porque «*Yo soy el Señor y no hay otro*», dice el Dios de Israel. Ciro pensaba llevar su política frente a los demás pueblos y, sin saberlo él, estaba ejecutando el plan salvador de Dios, estaba siendo instrumento en las manos de Dios y, por tanto, un personaje providencial para el Pueblo de Israel. Se diría que las conquistas de Ciro tienen nombre propio, el Dios del pueblo escogido. Era una manera de juzgar las guerras y las victorias en ese entonces. Con su decreto del año 538 antes de Cristo, después de conquistar Babilonia, no sólo da permiso a los israelitas que quieran para volver a su patria, dejando el destierro de Babilonia que había durado unos cincuenta años, sino que les da facilidades para que puedan reconstruir su país, sobre todo el Templo. Esta política la usó Ciro no sólo con los israelitas, sino también con otros Pueblos ocupados o en el destierro.

Al permitir el retorno de Israel, desde el exilio a su Patria, hacía que se cumplieran las promesas y se salvara no sólo la identidad nacional, sino también la religiosa, del **único Pueblo «monoteísta» de la época**, y se continuara también con la línea mesiánica que amenazaba con romperse si duraba un poco más el destierro. Seguramente Ciro actuó como actuó, con una política muy condescendiente respecto a los Pueblos sometidos, movido por sus convicciones y también por sus intereses políticos: devolver la libertad a los judíos desterrados era una garantía de futuros aliados.

Dios, el único Dios, el verdadero, como ha afirmado Isaías, va conduciendo la historia también a través de los acontecimientos sociopolíticos, buenos o malos. Todo lo conduce él, no hay nada que suceda fuera de su conocimiento y de sus planes de salvación, incluso cuando parece que los tiempos son auténticamente calamitosos. .A veces las actuaciones de Dios se salen «de los carriles» por los que nosotros creemos que debieran discurrir. Pero es que Dios es quien guía la historia de la Humanidad y actúa del modo que es más conveniente según sus planes aunque rompa los nuestros. De todos modos, también hoy como en tiempos del profeta Isaías, sigue afirmando: «*Yo soy el Señor y no hay otro*».





Sal. 96(95): «Aclamen la gloria y el poder del Señor»

Estamos ante un salmo antiguo que el Pueblo cantaba en la celebración del Señor Dios como Rey Universal. La proclamación de la realeza del Señor es asociada a *dos acontecimientos* decisivos en la historia de la Salvación: la *creación* y el *juicio*.

- La *creación* establece la Naturaleza, el orden querido por Dios en su proyecto original (cfr. **Gn. 1-3**).

- El *juicio* restablece en la historia el orden quebrantado por la injusticia. Ante la entrada del rey divino en la historia, el mundo estalla en un coro y en una danza cósmica. Diez y siete veces, en trece versos, se invita a alabar a Dios. Estamos ante un himno de júbilo que arranca de lo más hondo del corazón del hombre y se dirige al creador rey y juez supremo.

«Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra» (v. 1). El salmista nos invita a cantar un *cántico nuevo*. Cantar un cántico nuevo significa *vivir en el amor*. Es el amor lo único que no cansa, que no aburre, que no envejece. Se repiten las mismas palabras, se cantan los mismos versos, pero el tono siempre es nuevo, siempre es distinto.

¿Quién será capaz de cantar este cántico nuevo? El salmista invita a todos los Pueblos a la alabanza del Señor. Israel es un Pueblo que ha gozado, ha disfrutado en la alabanza.

1Ts. 1, 1-5: «Recordamos su fe, su amor y su esperanza»

Durante cinco domingos leeremos otros tantos pasajes de esta carta de Pablo a los cristianos de Tesalónica (la actual Salónica), capital de la Macedonia romana en el norte de Grecia, una comunidad que él había fundado en su segundo viaje apostólico. Probablemente esta Carta a los Tesalonicenses es la más antigua entre las que conocemos de Pablo. Y posiblemente el escrito más antiguo del N.T. La escribió en Atenas o Corinto, el año 51 d.C. o sea, unos veinte años después de la muerte de Cristo. Es una carta entrañable, como un desahogo del corazón de San Pablo ante las buenas noticias que le trae su discípulo Timoteo.

Leemos hoy el saludo de Pablo, a quien se unen Silvano y Timoteo, y unas expresiones muy laudatorias de acción de gracias por los valores que se ven en esa comunidad cristiana.

El saludo a la Comunidad cristiana de Tesalónica armoniza Antiguo y Nuevo Testamento, mundo judío y mundo griego. La Comunidad es una Asamblea, una Iglesia unida en Dios Padre y en Cristo Jesús. Y Pablo la saluda con augurios de Gracia y Paz: «Gracia» («*jaris*») era el saludo helénico. «Paz» («*shalom*») era el saludo semita. Pablo





Domingo 29º Ordinario Ciclo A

une los dos augurios de: Gracia y Paz y les da ya la plenitud teológica cristiana. Es Gracia y Paz que derivan de Dios Padre y de Jesús Cristo y Señor.

Todavía no se habían escrito los evangelios, pero ya en este primer escrito del Nuevo Testamento, la carta a los de Tesalónica, aparecen las mismas ideas que en los evangelios, porque antes de escribirse estos, la Buena Noticia anunciada por Jesús se vivía en las comunidades, gracias a la predicación de los apóstoles.

El retrato de aquella comunidad cristiana aparece aquí con envidiable calidad y riqueza: «él los ha elegido... hermanos amados de Dios... el Evangelio se proclamó entre ustedes con la fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda». Pablo califica la fe, la caridad y la esperanza de los cristianos de Tesalónica de un modo muy laudatorio: «recordamos sin cesar la actividad de su fe, el esfuerzo de su amor y el aguante de su esperanza».

¿Nos podría felicitar a nosotros Pablo por estas virtudes y por esta vitalidad? ¿Se podría resumir la situación de nuestras comunidades parroquiales, diocesanas, religiosas, con estas alabanzas, en concreto con las tres virtudes que, ya en el primer escrito del NT, aparecen como el resumen de toda la espiritualidad?

El Apóstol está preocupado por los resultados de su predicación en Tesalónica. Allí había establecido una Iglesia, una comunidad, pero le llegaban noticias de ciertas intrigas y persecuciones que sufrían algunos de los miembros de la Iglesia venidos de la gentilidad, por parte de otros miembros venidos del judaísmo. Envía a su discípulo Timoteo a averiguar por la situación de esa Comunidad Cristiana. Una vez recibido el informe muy positivo de su discípulo Timoteo, San Pablo escribe esta carta llena de agradecimiento a Dios porque la fe sembrada en la comunidad de Tesalónica ha producido muy buenos frutos, a pesar de las dificultades y persecuciones sufridas.

En esta alabanza de Pablo aparecen, por vez primera, las tres virtudes cristianas que luego se llamarán «*virtudes teologales*» (cfr. v. 3)., cada una con unos calificativos concretos: Pablo felicita a los Tesalonicenses por «la actividad de su *fe*, el esfuerzo de su *amor* y el aguante de su *esperanza*». Es una comunidad muy viva, con la fuerza del Espíritu que recibió desde el principio. Esta felicitación, en otro momento de la carta, se convierte en invitación: «*Nosotros vivamos revestidos con la coraza de la fe y de la caridad; y en la cabeza el yelmo: La esperanza de la salvación*» (vv. 5, 8). Estas virtudes teologales constituyen las armas ofensivas y defensivas del cristiano.

Nos es permitido entrever el **dinamismo** y **vitalidad** de aquellas primeras células cristianas. Dinamismo que quizá hoy nos falta. El Papa Pablo VI nos avisaba «*Hay que pasar: de un cristianismo pasivo y rutinario a un cristianismo activo y consciente; de un cristianismo tímido e inhábil a otro valiente y militante; de un cristianismo desunido a otro comunitario y asociado*» (4 de Abril de 1971). Falta en muchos cristianos el fuerte latido de las «*virtudes teologales*»: *fe, esperanza y caridad*.





Pablo infundía en sus cristianos este dinamismo porque él predicaba el Evangelio no sólo con palabras, sino también con Espíritu Santo (v. 5). «¿Tendrá un cristianismo, privado de una profunda vida de oración, la inspiración profética que le es necesaria para imponer entre los miles de voces que se oyen en el mundo la suya que salva?» (Paulo VI: 20 de Julio de 1966). Necesitamos, pues, mensajeros de Cristo que puedan decir como Pablo: «No les anunciamos el Evangelio sólo con palabras, sino también con Espíritu Santo y con plena eficacia» (v. 5). Palabra y Espíritu, Evangelio y Eucaristía, forman el binomio indisoluble así del creyente como del mensajero de la fe

Mt. 22, 15-21: «Devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

El tributo al César

(Mc. 12,13-17; Lc. 20,20-26)

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderlo en alguna palabra. ¹⁶ Y le envían algunos de sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle:
«Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no? ¹⁸ Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tientan? ¹⁹ Muéstrenme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario. ²⁰ Y les dijo: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». ²¹ Le dicen: «Del César». Entonces les dijo: «Pues, lo del Cesar, devuélvanselo al César, y lo de Dios a Dios». ²² Al oír esto, quedaron maravillados y, dejándolo, se fueron.

Palabra del Señor.

Rl. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Re-leamos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Mt- 21 - 22

En su última semana en Jerusalén, después de su entrada triunfal en la Ciudad Santa (Mt. 21, 1-11), Jesús atacó a quienes protegían sus intereses con la religión., Jesús ha enfrentado a los jefes del Pueblo judío. Purificó el templo (Mt. 21,12-17) y maldijo a la higuera estéril (Mt. 21: 18-22). Los principales sacerdotes y los ancianos respondieron





desafiando su autoridad (**Mt. 21, 23-27**), y, en respuesta, Él, con sus parábolas, los ha acusado de haber sido desobedientes, de haber rechazado e incluso de llevar a la muerte al Enviado (**Mt. 21, 28-32. 33-46**), de haber desatendido la invitación de Dios al banquete de la vida (**22:1-14**). Ahora los jefes del Pueblo pasan al ataque. Van a plantear a Jesús problemas dolorosos de la vida ordinaria. Su ánimo no es buscar la verdad sino *hacer tropezar* a Jesús.

Después de las dos primeras parábolas, «*entendieron que hablaba de ellos. Y buscando cómo echarle mano, temieron al Pueblo...* (**Mt. 21:45-46**).

Ahora vuelven a atacar, con *cuatro preguntas* con que los líderes judíos pretenden desacreditar a Jesús. Comienzan en **Mt. 22, 15-22**: su objetivo es destruir la influencia de Jesús, ya sea desacreditándolo ante las multitudes o tratando de que diera un paso en falso para meterlo en problemas con los romanos. Nuestro pasaje del evangelio para hoy aborda una de esas cuatro preguntas:

- 1) **vv. 15-22**: ¿Está permitido dar tributo a César?
- 2) **vv. 23-33**: ¿De cuál de los siete será mujer?
- 3) **vv. 34-40**: ¿Cuál es el gran mandamiento?
- 4) **vv. 41-46**. ¿De quién es hijo el Cristo?

Jesús continuará su ataque en el capítulo **23** con su larga denuncia sobre los escribas y fariseos (cfr. **Mt. 23:1-36**).

b) Comentario:

v. 15: *Trampa de los fariseos y herodianos*

En el marco de la creciente polémica contra Jesús, los fariseos, aliados esta vez con los herodianos, favorables a la ocupación romana, le proponen una pregunta no sincera, sino capciosa. Y son ellos los designados para denunciar a la autoridad romana la respuesta hostil al César que prevén va a pronunciar Jesús. Ambos grupos tratan de encontrar alguna razón para acusarlo formalmente y provocar su desaparición. Al declararlo libre de servilismo (**v. 16**) indican bien claro la respuesta que esperan de Él.

vv. 16-17: *Aduladores solapados - Preguntas*

Luego de un elogio convencional, de seguro no bien intencionado, le lanzan la pregunta: *Dinos qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?* El César era manera de llamar al emperador.

Es la época histórica en que vivió el Señor Jesús. El pueblo escogido estaba bajo el dominio de un poder extranjero: el soberbio imperio romano. Como consecuencia debían pagar un impuesto debido al César, el emperador de Roma. Había unos judíos simpatizantes de la ocupación, los de la línea de Herodes que ejercía cierta autoridad en Galilea. Herodes no era judío. Pero también había opositores a esa situación. Así el pueblo se encontraba ante la alternativa de obedecer a la autoridad o no. Se propusieron





Domingo 29º Ordinario Ciclo A

comprometer a Jesús y le tendieron una trampa. La ocasión era propicia: lanzar a Jesús una pregunta insidiosa ante la que no podía pronunciarse ni por el sí ni por el no, sin comprometerse con un bando o con el otro. *¿Pagamos el impuesto o no lo pagamos?*

Si Jesús dice: «*Páguenlo*», se pone en contra del sentir popular que veía en el impuesto no sólo una carga económica sino un signo humillante de opresión y sobre todo aprueba un sistema injusto.. Si dice: «*No lo paguen*», se enfrenta al poder invasor y puede ser condenado como subversivo.

v. 18:

Jesús opta por una tercera línea: la de la teología de la autoridad. Y entonces sitúa el problema en su verdadera dimensión: el mundo de Dios con su designio eterno sobre el hombre, que va más allá del tiempo, y el mundo de los hombres, encerrado en el tiempo y en lo pasajero. No opone dos poderes: el divino y el humano. No enfrenta dos órdenes: el de la religión y el del poder civil. Para él no hay más que un poder y un designio y es el de Dios Padre. En la pasión dirá a Pilato: «No tendrías autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto» (Jn 19, 11).

vv. 19-20:

La respuesta de Jesús esta precedida del apostrofe: «¡*Hipócritas!*» (v.18), con que los califica y desenmascara. Jesús pide la **moneda romana del impuesto**: esa moneda le sirve admirablemente de signo de esos dos mundos. En ella se veía la imagen del emperador del momento con su nombre grabado.

v. 21:

Pero Jesús no puede dar contestación a esa pregunta en el sentido que esperan quienes se la hacen. Jesús se da cuenta en seguida de su intención tramposa e hipócrita. Entonces, recurriendo a la imagen del emperador que había grabada en las monedas de la época, les da una **respuesta inteligente**.

Jesús no dice: paguen el impuesto, sino «**devuelvan**» esa moneda a su dueño: «*Den al César lo que es del César*». Esas monedas que tienen la imagen del emperador son propias del mundo deleznable del hombre. Aparentemente son un poder, pero encierran una inmensa debilidad. Se deprecian, pierden su brillo, se vuelven viejas y pasan como todo lo humano. Un día quedan sin valor. Es la señal de lo efímero a que tantas veces se agarra el hombre. El emperador es tan pasajero, frágil y caduco como sus monedas... Por eso, a él le pertenece eso tan pasajero y caduco como las monedas, que de nada servirán en el Reino de Dios...Son símbolo de la auténtica **pequeñez** del emperador, por más que se crea grande. El emperador es tan pasajero, frágil y caduco como sus monedas. En el mundo de los valores eternos propio de Dios no tiene significado.





En el mundo no hay monedas con qué pagar el amor de Dios. Lo válido es él mismo, no su imagen esculpida ni su inscripción. El hombre está invitado a entrar en ese mundo a través de Jesucristo, Dios encarnado. El es la verdadera imagen de Dios (**Col. 1, 15**).

Den a Dios lo que es de Dios. El hombre también es una imagen pero de Dios. Al crearlo Dios lo hizo *a su imagen y semejanza* (**Gn 1, 27**). Y como si fuera poco, al encarnarse Jesús nos reveló en él *la imagen del Dios invisible* (Col 1, 15). Está hecho por Dios y para Dios. Lleva en sí la fuerza de la vida eterna (Jn 17, 3). Imagen que el hombre mismo puede opacar pero que nunca va a desaparecer porque los *dones de Dios son sin arrepentimiento* (**Ro 11, 29**).

Pero a Dios date tú mismo, tú que en el plan salvador llevas *su imagen y semejanza*. Denle a Dios lo de Dios es aceptar que somos de él. No estamos invitados a darle cosas pasajeras sino la imagen suya que llevamos y que nos abre el camino de lo eterno. Llamados a realizar su querer sobre el hombre.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

«Cuando yo oro interiormente, todo el mundo aparece bajo un aspecto maravilloso: árboles, hierbas, pájaros, tierra, aire, luz. Todas las cosas testimonian el amor de Dios al hombre. Y todas las cosas invitan al hombre a cantar la gloria del Señor» (El peregrino ruso).

Dios y el César

Los cristianos (y todos los hombres) sin «ser de este mundo» viven en el mundo y usan sus servicios. Por eso han de pagar los impuestos justos y equitativos. Pero si el César se diviniza y se erige en «Señor absoluto» surge el conflicto entre Cristo y el César. La Iglesia y los cristianos no somos una «teocracia» o un estado sacral frente a otros estados. El Reino de Dios no es de este mundo en el sentido de que ni es un reino más en la tierra ni es un reino al estilo de los reinos de aquí.

El ser humano pertenece a Dios, ha sido redimido por Jesús y pertenece al «Reino de Dios», en cualquiera sociedad o sistema político en el que se encuentre viviendo. Por eso es justo «dar al César lo que es del César y no quitarle a Dios lo que le pertenece a El».

El tema era candente entonces, porque siempre una «ocupación» de un país por fuerzas extranjeras produce divisiones y una oposición generalizada al ocupante, sobre todo porque también afecta a la economía con los impuestos. No es de extrañar que hubiera en tiempos de Jesús «zelotas», guerrilleros independistas muy activos.

Del terreno político, en el que los adversarios le querían comprometer, Jesús pasa al religioso. No se mete en discernir si es justa o no la ocupación romana. Como no se quiso mezclar en el litigio entre hermanos por una herencia. El pagaba los dos dracmas del impuesto, junto con sus discípulos (cf. **Mt. 17, 24s**). Se puede decir que él es y enseña a sus discípulos a ser *buenos ciudadanos*, además de *fieles en el ámbito religioso*.





El Concilio Vaticano II, para orientarnos en situaciones difíciles, nos dice: «*La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está atada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana*» (**GS. 76**). El Evangelio, por tanto, no crea ni rebeldes ni esclavos. El Evangelio predica y exige el máximo respeto a todo derecho: al derecho de la autoridad y a los derechos inalienables e inviolables de la persona humana.

También Pablo recomendará a sus cristianos: "*sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios... por eso paguen los impuestos, porque las autoridades son funcionarios de Dios... da a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor*" (**Ro. 13.1-7**; cf. también **1Pe. 2,13-17**).

Lo que Jesús nos enseña es que debemos dar a Dios lo que es de Dios, además de dar al César lo suyo. Cuando haya que optar por obedecer al César o a Dios, él no tiene ninguna duda: *Dios es superior al César*. Nuestra obediencia al César no es omnímoda. Ni el dinero ni el César han de ser considerados «dioses» ni rendirles culto. *Dios es el único Dios*.

Es lo que contestaron Pedro y los apóstoles a las autoridades que les mandaban callar y no difundir la buena noticia de Cristo: «Juzguen si es justo delante de Dios obedecerles a ustedes más que a Dios. No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch. 4, 19), «*hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*» (**Hch. 5,29**).

¡Cuántos cristianos han muerto, a lo largo de los dos mil diecisiete años de historia de la Iglesia, por no querer «adorar al César», por no aceptarlo como dios!

4. ORACIÓN: ¿QUE LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Padre, queremos cantarte un «cántico nuevo».
A Ti te va lo nuevo. Nosotros los humanos,
nos topamos cada día con el muro de la vejez.
Lo nuestro es lo cansado, lo aburrido, lo repetido.
Lo tuyo es el estreno, la sorpresa, la novedad.

Tu palabra nos habla de un *vino nuevo* (**Mc. 2,22**),
de un *vestido nuevo* (**Lc. 15,22**), una *masa nueva* (**1Co. 5,7**),
una *alianza nueva* (**2Co. 3,6**), una *vida nueva* (**Ro. 6,4**),
un *cántico nuevo* (**Ap. 5,9**).

Padre de bondad y misericordia,
concede a tu Iglesia que ponga todo su entusiasmo





en ofrecer el mensaje salvador de Jesús,
no por medio del poder sino de la justicia.
y del servicio a los humildes.

Que todos nosotros, acogiendo el mensaje de Jesús,
te demos a Tí, Padre, lo que te corresponde
y seamos solidarios con los miembros de la sociedad
en la que vivimos.
Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿QUÉ NOS PIDE HACER la PALABRA?

Doble ciudadanía

¡Cómo es de actual esta palabra del Señor! Nuestra experiencia nos deja percibir que vivimos en un enfrentamiento doloroso entre el mundo de Dios y el mundo de los poderes terrenos. Al leer el Antiguo Testamento encontramos esos dos órdenes profundamente unidos. Se diría que hay una teocracia, o sea el gobierno de Dios a través de los poderes terrenos. Dios habla, interviene, señala caminos y metas, juzga, premia, castiga. El rey, a veces discolo, finalmente ejecuta el querer de Dios. El profeta grita en medio del pueblo lo que Dios quiere.

Sigue siendo difícil la relación entre el César y Dios, entre lo civil y lo religioso. Sigue siendo difícil conjugar lo civil y lo religioso, nuestras obligaciones como *ciudadanos* de este mundo y como *cristianos*. A lo largo de la historia ha habido formulaciones diversas de esta relación, a las que a veces no se ha respondido muy adecuadamente.

La consigna de Jesús es que no hay ni disyuntiva exclusivista ni mezcla entre los dos campos, el del César y el de Dios. No conviene *ni sacralizar el poder político, ni politizar la misión eclesial*. Por desgracia, las dos desviaciones han sucedido con frecuencia.

Un cristiano que quiere ser consecuente en su vida civil y profesional, en el mundo de la enseñanza o de la sanidad, en los medios de comunicación o en la política, tiene aquí, no un tratado completo de actuación, pero sí una consigna de jerarquías que deberá continuamente tener en cuenta.

En otro sentido también, la moneda del Evangelio nos recuerda que no hemos de dar al bienestar material, que se ve más y nos resulta más inmediato, mayor importancia de la debida, descuidando los bienes de la fe, nuestro destino definitivo, nuestra relación con Dios, la centralidad de su Palabra, la vida eclesial y sacramental.





Domingo 29º Ordinario Ciclo A

Por ejemplo, en la vivencia de nuestro semanal *con el Domingo*, podríamos usar la misma comparación diciendo que es bueno que «*demos al César*», a lo humano, a los valores familiares y lúdicos y al descanso corporal y psíquico, lo que se le debe. Pero, a la vez, no podemos descuidar lo que «*debemos a Dios*», porque para los cristianos es el día de la creación el primer día del Génesis, el día de Cristo Resucitado, el día del Espíritu Santo que baja en Pentecostés sobre la comunidad eclesial y la llena de vida. Es el día de la reunión comunitaria para celebrar la Eucaristía.

El ideal, que denotaría madurez de vida humana y cristiana, sería que lo humano y lo *cristiano* vayan juntos, en armonía. Lo humano, evangelizado por lo cristiano, y lo cristiano, gozosamente acompañado también por lo humano.

Como ciudadanos, tenemos la oportunidad de expresar nuestro compromiso político cuando lleguen los momentos de la toma de decisión en los comicios de nuestra Patria. Es la ocasión para ser «*buenos ciudadanos*» sin dejar de ser «*creyentes, seguidores de Jesús*»: quiere decir que hemos de ejercer nuestro derecho y cumplir nuestro *deber ciudadano*, pero *con criterio cristiano*. Porque somos miembros de la Iglesia, pero, al mismo tiempo, somos miembros de la sociedad civil de nuestra Patria. Es una magnífica oportunidad para examinarnos con respecto al César y a Dios.

Relación con la Eucaristía

La Eucaristía es el «sacramento de lo cotidiano»: en ella se integran, en síntesis magnífica, la *realidad humana* («fruto de la tierra y del trabajo humano») y la *realidad divina* («Pan de Vida y Bebida de Salvación»).

En la Eucaristía somos plenamente del mundo y de Dios, del César y de Cristo.

«Nuestro corazón es pequeño pero la oración lo agranda y lo hace capaz de amar a Dios. La oración es una degustación anticipada del cielo, es un rebose del paraíso. Jamás nos deja sin alguna dulzura. Es una miel que desciende sobre el alma y lo endulza todo. Las penas se deshacen ante una oración bien hecha, como la nieve ante el sol» (Santo Cura de Ars).

Algunas preguntas para meditar durante la semana

1. ¿Estoy dispuesto a cantar siempre el cántico nuevo del amor? ¿O tengo todavía sin estrenar el mandamiento nuevo de Jesús?
2. En la creación todas las criaturas cantan al Señor con voces distintas. ¿Sé respetar los distintos carismas de cada uno de los hermanos de mi grupo cristiano?
3. ¿Cómo uso la autoridad que tengo?
4. ¿Tengo en cuenta la ética cristiana en mis apreciaciones y opiniones políticas?

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

